

yuela presenta toda una gama de acciones gratuitas. Todos los personajes importantes de la novela se hallan al margen de lo que la sociedad actual estima como trabajo productivo: son mendigos, locos, mujeres sin ocupación, artistas sin público. La organización del mundo ideada por el loco Ceferino Piriz adquiere entonces un significado: es una parodia, un remedo de las organizaciones verdaderas, que crecen en la realidad con la misma frondosidad enfermiza con que crecen las Corporaciones Nacionales en el cerebro de Ceferino. En el capítulo 131, que es y no es capítulo final, Traveler, uno de los personajes, dice a Oliveira, después de que ambos van a ser expulsados de un manicomio donde trabajaban como vigilantes (ese manicomio es otra parodia, otra imagen invertida, donde el cálculo eficaz se transforma en actividad gratuita y absurda):

"Qué te parece si ingresamos en la corporación nacional de los monjes de la oración del santiguamiento.

"Entre eso y entrar en el presupuesto de la nación. . .

"Tendríamos ocupaciones formidables —dijo Traveler, observando la respiración de Oliveira—. Me acuerdo perfectamente, nuestras obligaciones serían las de rezar o santiguar a personas, a objetos y a esas regiones tan misteriosas que Ceferino llama lugares de parajes.

"Este debe ser uno —dijo Oliveira como desde lejos—. Es un lugar de paraje clavado, hermanito. . ."

El paso a la irrealidad, o a la locura, se insinúa en este diálogo final, sobre todo cuando se lo lee dentro del contexto de la novela. Al término de su recorrido, Oliveira parece haber tomado la decisión imposible de rechazar la realidad y de ingresar al mundo de Ceferino Piriz, o al manicomio, dos de las réplicas del mundo real que, como espejos deformantes, muestra la novela de Cortázar. Es el ingreso al último casillero del juego de la rayuela (juego que los niños en Chile llaman "lu-che"). En esta etapa se nos revela, retrospectivamente, otro de los aspectos del libro, ya que todo su desarrollo, el movimiento entre clarividente y sonámbulo de los personajes, llevaban en forma inevitable a esta consumación.

JORGE EDWARDS

Filosofía

WALTER BRÖCKER: *ARISTOTELES*. Traducción de Francisco Soler. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1963.

La primera edición del *Aristóteles* de Bröcker fue publicada en Alemania en el año 1935. Según propia declaración del autor, su trabajo reposa sobre las lecciones universitarias de Heidegger acerca de la filosofía aristotélica y recibe su impulso inicial de la investigación heidegge-

riana en torno al ser y el tiempo. Esto significa varias cosas. En primer lugar, que en él se nos brinda la posibilidad de conocer —aun cuando sea parcialmente y de segunda mano— el enfoque de Heidegger en su aproximación al pensamiento aristotélico; como es sabido, la filosofía clásica (platonismo, aristotelismo, escolástica, etc.) representa un papel importante en la formación de este filósofo, aun cuando pueda pasar en muchos casos inadvertida en su obra publicada; por otra parte, la casi totalidad de los estudios aristotélicos de Heidegger permanece aún inédita. En segundo término, el libro nos proporciona una imagen nueva de Aristóteles: la del filósofo cuyo pensar gira fundamentalmente en torno al problema del movimiento. A más de alguien podrá parecer que esta interpretación de la filosofía aristotélica ya había sido desarrollada por otros; sin embargo, su novedad consiste en que la referencia al problema del movimiento ya no es a lo que se manifiesta en la realidad sensible en cuanto instancia de segundo orden en la jerarquía de lo real, sino que, por el contrario, dicha jerarquía se constituye como tal por mor de la explicación del movimiento. En esta forma, el libro de Bröcker viene a constituir un manual en que el conjunto del pensamiento aristotélico aparece sistemáticamente ordenado en torno a un eje central; y este hecho le confiere superioridad sobre otros ya existentes que, a pesar de sus méritos, presentan la filosofía aristotélica como una mera sucesión de doctrinas cuyo vínculo no es otro que el de la no contradicción recíproca. Esta sola circunstancia delata ya en el trabajo de Bröcker la intención de abordar su tema con el fin de inscribirlo en el círculo de un pensamiento que "funcione" por estar vivo; en otras palabras, Aristóteles deja de ser en sus manos un mero objeto de investigación histórica para convertirse en un instrumento del pensar contemporáneo. Es por esta razón que en la obra no se hace mención explícita de investigaciones exclusivamente filológicas, que tienden a precisar y determinar nuestra imagen del Aristóteles del siglo IV A. C., sin poner de manifiesto su posible fecundidad para nosotros y dejándolo así convertido en un valiosísimo ejemplar de museo.

Lo dicho permite comprender que la traducción del libro de Bröcker es de importancia para nuestro ambiente académico. Hasta ahora, nuestros estudiantes se han visto forzados en muchos casos a utilizar traducciones de la obra aristotélica que reposan sobre una versión libre francesa y no sobre el texto griego original; a esto se añade el hecho de que gran parte de la literatura accesible nos presenta un Aristóteles condimentado con elementos neoplatónicos, producto de la docencia en las universidades medievales. Debemos, pues, agradecer a la Comisión Central de Publicaciones de la Universidad de Chile y al profesor Soler el haber puesto a nuestro alcance esta obra, cuya utilidad residirá para algunos en la información contenida y para otros en las sugerencias que pueda inspirar.

Por desgracia, ocurre a veces en nuestro país que se prefiere destruir las cosas a colaborar en hacerlas. Así, en el N^o 402 de la revista

Atenea, correspondiente a octubre-diciembre de 1963, ha aparecido una reseña en que se ataca violentamente la traducción del profesor Soler, acusándole de haber cometido errores fundamentales que revelan un conocimiento muy superficial de la lengua alemana. El crítico no vacila en calificar su reseña como "denuncia", envolviendo en ella no sólo al traductor, sino también a Alberto Wagner de Reyna y a la Comisión Central de Publicaciones de la Universidad de Chile. Lo malo de todo ello está en que, al lanzar su "denuncia", el crítico de Atenea ha dado pruebas, más que de su rigor, de su inadvertencia. Porque, si bien es cierto que algunas objeciones —pocas— que hace a la traducción del profesor Soler son acertadas y legítimas, el hecho es que gran número de ellas son irrelevantes y, lo que es peor, en muchos casos levanta gran polvareda en torno a cosas en que es él, el crítico, quien se halla en el error. De este modo, no es posible abstenerse de sospechar que dicha reseña no ha sido redactada con otro fin que el de engañar al lector desprevenido, provocando en él una disposición contraria a un esfuerzo en muchos aspectos encomiable que se ha realizado en la Universidad de Chile.

Para que no se nos acuse de hablar sin fundamentos, veamos de cerca algunos casos concretos. El crítico de Atenea objeta al profesor Soler la traducción de *das Seiende* por "lo ente", en circunstancias de que en español es tradicional decir "el ente". Sin embargo, no repara en que la expresión "el ente" es inadecuada porque se presenta bajo la apariencia de un sustantivo; en cambio, el griego *tò ón* es un participio, por tanto un adjetivo; lo mismo vale para el latín *ens*, construido por analogía con la forma del participio presente (v. Ernout-Meillet, *Dict. Etym. de la Langue Latine, sub voce*); y lo mismo ha de decirse con respecto al castellano, puesto que se mienta algo distinto al decir, por ejemplo, "lo viviente" o "el viviente". Bueno es, pues, hablar de "lo ente", así como hablamos de "lo uno". También Ortega y Gasset prefirió hablar de "lo ente" al referirse a los brotes iniciales del problema del ser en la Grecia de los primeros filósofos ("Comentario al Banquete de Platón", Obras Completas, vol. ix, págs. 771 sqq.). Decir "lo ente" es, pues, un acierto, y sólo es de lamentar que el profesor Soler no haya sido más consecuente en su aprovechamiento, cediendo al parecer a la fuerza de lo tradicional y empleando en ocasiones la expresión "el ente".

También objeta el crítico la traducción de la palabra *Selbstbesinnung* por "autognosis", aduciendo que este término correspondería a *Selbsterkenntnis*. La objeción sería atendible si hubiera de seguirse un criterio puramente "dicionariosco" para traducir un texto; pero ocurre que la versión del profesor Soler está apoyada en este caso por la autoridad de Ortega: "...busca (Dilthey) lo que llama reflexión del sujeto sobre sí mismo, autognosis: *Selbstbesinnung* ("Guillermo Dilthey y la idea de la vida", Obras Completas, vol. vi, pág. 194, nota). El profesor Soler ha

reemplazado la palabra así autorizada "autognosia" por "autognosis".
¿Inexactitud?

Sigamos adelante. El crítico de Atenea sostiene que, en la página 41 del texto original (pág. 39 de la traducción), el término *Ursprungsforschung* no debe traducirse por "pesquisa de causas" sino por "investigación del principio", y agrega que la traducción del profesor Soler es inconsistente con la que da más adelante (pág. 47), puesto que la misma palabra —*Ursprung*— aparecería traducida primero erróneamente como "causa" y luego correctamente como "principio". Acerca de esto hay algunas cosas que decir. En primer lugar, el crítico no repara en que Bröcker, al hablar en el pasaje mencionado de *Ursprungsforschung*, remite de inmediato a un texto de la Metafísica de Aristóteles (iv, 1, 1003 a 31), en que se habla inequívocamente de búsqueda de "primeras causas" (*tàs prótas aitiás*); ahora bien, esta palabra *aitia* (causa) debe ser respetada en la terminología aristotélica, porque, como el mismo Bröcker aclara más adelante, "toda causa es principio, pero no a la inversa, no todo principio es causa. Principio es, pues, el concepto más amplio" (trad. pág. 48; orig. pág. 52). Es claro, pues, que si hay imprecisión, ella es más bien del autor que del traductor. Por otra parte, aun cuando la traducción fuese imprecisa en este punto y otros semejantes, no se ve razón alguna para que ello hubiera de ser una causal de condena. Si abrimos, por ejemplo, la traducción hecha por José Gaos de *Sein und Zeit*, que ha sido alabada por el propio Heidegger, nos encontramos en el párrafo 29 (págs. 155 sq. de la 1ª ed.), con que, en una misma página, la palabra *Stimmung* ha sido traducida primero por "temple", luego por "sentimiento" y más adelante por "estado de ánimo"; la voz *Verstimmung* es en un caso "mal humor" y poco más abajo "estado de ánimo francamente negativo". La misma expresión castellana, "estado de ánimo", sirve para traducir tres palabras alemanas distintas: *Stimmung*, *Gestimmtsein* y *Gestimmtheit*. Por último, el adverbio *stimmungsmässig* aparece traducido como "afectivamente". A decir verdad, no se observa aquí el rigor que el crítico de Atenea exige de las traducciones, y si la del profesor Soler ha sido calificada por él de "inservible para cualquier estudiante de filosofía", cuesta imaginar qué epítetos emplearía para la de "El Ser y el Tiempo", realizada por Gaos.

A continuación, donde el profesor Soler traduce *solche Bekanntschaft vermitteln* por "proporcionar el entablar tal conocimiento" (pág. 47); el crítico protesta que la traducción es libre e inexacta porque el verbo *vermitteln* significa "comunicar". Estamos dispuestos a conceder que la traducción no es precisamente eufónica, pero es inaceptable la objeción de que *vermitteln* quiera decir "comunicar". Lo que en español entendemos principalmente por "comunicar" se dice en alemán *mitteilen*. En cambio, *vermitteln* significa "mediar, terciar, intervenir...; procurar, facilitar, agenciar..." (L. Tolhausen, *Neues spanisch-deutsches und deutsch-spanisches Wörterbuch*, II, sub voce). Por ejemplo, la expresión alemana de uso frecuente *den Frieden vermitteln* no significa "comuni-

car" que se ha concertado la paz, sino llevar a cabo las negociaciones conducentes al establecimiento de la paz.

Más adelante se objeta la traducción de los términos *Zugrundeliegende* y *Entgegenliegende* por "lo sub-jecto" y "lo que se le o-pone" respectivamente, sosteniendo el crítico que esta manera de traducir acarrea confusión. No reparó, sin embargo, en que las palabras alemanas aparecen en el texto entre comillas. ¿Por qué? ¿Se trata acaso de neologismos? De ninguna manera. ¿Están empleados los términos en una acepción distinta de la usual? Tampoco. ¿No será más bien que Bröcker quiso dirigir la atención del lector hacia el sentido etimológico de las palabras? Es preciso notar que dicho sentido etimológico es mucho más aparente en estas voces alemanas que en las palabras "sujeto" y "opuesto", en las que hay que subrayarlo expresamente. Así, por ejemplo, afirma Heidegger, que la palabra *subjectum*, en la medida en que corresponde a *hypokeimenon*, significa *das Vor-Liegende (sic)*, y esto debió ser traducido por Wagner de Reyna como "lo que-yace-ante-[nosotros]" (*Die Zeit des Weltbildes*, en *Holzwege*, pág. 81; trad. de A. Wagner de Reyna, Univ. de Chile, 1938, pág. 37). Casi es de lamentar que el profesor Soler no haya traducido *Entgegenliegende* por "ob-puesto", para hacer notar así cómo la aparentemente inofensiva "o" inicial de "oponer" recoge el fuerte sentido de los prefijos *anti* en griego, *ob* en latín y *entgegen* en alemán. Los idiomas, como los instrumentos musicales, deben ser violentados hasta el extremo de su tolerancia para que se tornen expresivos. Por otra parte, con respecto a la objeción de que lo *Zugrundeliegende* y lo *Entgegenliegende* son traducidos en la página siguiente con una variante, como "lo subjectante" y "lo ob-jectante", creemos percibir en el tratamiento del problema, en las páginas 52 y 53 de la traducción (orig. págs. 55 y 56), una diferencia de matiz que parece haber escapado a la atención del crítico. En efecto, primero aparecen los conceptos como aquello que se pone de manifiesto en el análisis del devenir; en la página siguiente, en cambio, están como aquello que hace posible el devenir en cuanto tal; por consiguiente, el papel que ambos conceptos representan es, por así decirlo, en un caso pasivo y en el otro activo. La variante introducida por el profesor Soler tiene precisamente el mérito de hacer visible esta diferencia.

Se objeta luego en la reseña que, en la página 56, la palabra *Gestalt* aparece traducida, en un mismo pasaje, de dos maneras distintas, como "forma" y "formación", para hacer creer al lector que se trata de dos conceptos diferentes. Nuevo descuido del crítico, pues los términos "forma" y "formación" no traducen aquí una sola palabra, sino dos: *Gestalt* y *Gestaltung* (pág. 59 del original). Más adelante sostiene que, en la página 63 de la traducción, el profesor Soler no acató la distinción fundamental entre el movimiento y lo movido; lo que es cierto desde el punto de vista literal, pero ocurre que, precisamente en ese pasaje, la distinción es del todo irrelevante, puesto que si leemos "un movimiento" o si leemos "algo movido", el sentido de ese texto no cambia en absoluto.

Las sospechas que se empiezan a insinuar, gracias a estos ejemplos, acerca de la seriedad de la crítica que examinamos, se confirman al ver que en ella se hace hincapié sobre el error de una traducción en que, por desgracia, hay a todas luces errores tipográficos. En la página 121, sostiene el crítico de Atenea, el traductor habla de "los otros entes" en plural, pero en el texto alemán se trata de un singular. Aquí olvidó el crítico extraer la única conclusión legítima que resulta de sus premisas, a saber: que el profesor Soler no sólo "conoce el alemán muy superficialmente", sino que además ignora las reglas más elementales de la sintaxis castellana, puesto que ha escrito: "con el ser-ahí del alma está siempre ya determinado... los otros entes, etc."

En su prurito de rigor, el crítico ha señalado errores también en la portada del libro, a pesar de que cualquiera entiende que ésta no tiene pretensiones científicas sino estéticas. Discute pues, cierta omega y ciertas sigmas; pero, ¿cómo no reparó igualmente en que la ρ de la palabra Aristóteles no es una rho, ni la λ una lambda?

Es fastidioso tener que entrar a discutir semejantes minucias. Pero hemos creído necesario hacerlo, puesto que la crítica aparecida en Atenea está hecha, como se desprende de los ejemplos que hemos aducido, con evidente mala fe. Es lamentable que aquellas correcciones propuestas que podían servir para mejorar la traducción del profesor Soler, se vean oscurecidas por objeciones erróneas y desde todo punto de vista impertinentes. Sólo cabe pensar que el crítico ha querido colocarse deliberadamente entre aquellos señalados por Cervantes en la dedicatoria de la primera parte del *Quijote*, quienes, "no conteniéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos".

JOAQUÍN BARCELÓ

Historia

ÉDOUARD WILL: DORIENS ET IONIENS. *Essai sur la valeur du critère ethnique appliqué à l'étude de l'histoire et de la civilisations grecques*. Publication de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg, 1956. 107 págs.

Édouard Will, a quien ya conocíamos por un trabajo sobre la economía griega, publicado en la *Revue Historique* (octubre-diciembre de 1954), nos ofrece en este ensayo —su tesis complementaria para optar al doctorado en la Facultad de Letras de la Universidad de París— un interesante estudio de la forma en que la introducción del criterio étnico ha oscurecido la imagen histórica que tenemos de la sociedad helénica.

Como él mismo lo afirma, su obra es un trabajo de carácter negativo, pues pretende reaccionar contra la tendencia que viene de la historio-